

CONCHA ZARDOYA*

ROBERT FROST, POETA DE LA VIDA SENCILLA

ROBERT FROST ha sabido encontrar un lugar en su poesía para las cosas hogareñas y sencillas porque, a través de ellas, ha descubierto el sentido de la vida. Algunos críticos creen que Frost utiliza el tema de la granja y lo que a ésta concierne, siguiendo la moda de los románticos superficiales que explotaron la vida rural para simbolizar con ella cuanto es bueno, puro y verdadero. Víctimas de ese provincianismo que considera el poema bucólico la forma de poesía menos laudable, esos críticos poco profundos regatean a Frost la supremacía que merece dentro de la literatura norteamericana.

Quizá Frost se acuerda de esos críticos cuando hace que el granjero Meliboeus se burle de Tityrus, el amigo enamorado de la vida granjera (y que no es otro que el mismo Frost), con estas palabras: "Vives de escribir poemas sobre la granja y a eso lo llamas trabajarla" (pág. 421)¹. En este poema —que se titula *Build Soil: A Political Pastoral* ("Labra la tierra: pastoral política")— Frost parece mofarse de sí mismo y de los críticos maldispuestos, porque sabe que el trabajo de la granja —*farming*— no siempre ha sido para él la simple producción de una poesía con ambiente granjero (aclaremos aquí

*Nacida en Valparaíso en 1914, educada desde muy niña en España, la patria de sus progenitores, Concha Zardoya no ha vuelto después a Chile, si bien conserva el más grato recuerdo de su infancia chilena. Hoy es catedrática de la Universidad de California, Davis, donde a más de la enseñanza sigue su obra poética, vertida ya en varios títulos. Todo ello sin

perjuicio de sus estudios críticos, cual éste de ahora, acerca de Frost, especial para *Atenea*. N. de la D.

¹*Complete Poems of Robert Frost* (New York: Holt, Rinehart and Winston, 1961). De aquí en adelante citaremos siempre por esta edición y daremos el número de páginas entre paréntesis y al final de cada cita o referencia (traducida).

que la típica granja americana es un pedazo de tierra con casa, graneros y dependencias, en la cual se crían animales y se cultivan mieces). En cuanto su poesía le revela tan grande enamorado de la vida rural como de la Naturaleza, nadie puede negar que Frost es un poeta de la vida granjera —a *farm poet*. Sin embargo, si ésta permea su poesía, no es porque el poeta necesite darle un color local o porque sólo tenga que expresar ideas superficiales, sino porque el trabajo de la granja ocupó un lugar sobresaliente en su crecimiento como hombre y como poeta.

Enfrentado, en 1900, con la necesidad de mantener a su familia, Frost aceptó inmediatamente la granja que le ofreció su padre, ya que así podía combinar felizmente la doble producción de alimento y de poesía, con gran ventaja para ambas. Al principio, quizá no se dio cuenta cabal de lo que significaban los términos reales de aquella obligación a la que se sometía. Pero durante diez años de auténtico —si no bueno— trabajo granjero, Frost aprendió lo que la tierra exige del hombre. Lo que cultivó ardua y dulcemente, nosotros lo cosechamos en su poesía. Porque sólo con unas pocas excepciones, los poemas de *A Boy's Will* y *North of Boston* —este último considerado por algunos críticos como su obra más representativa— son el producto de estos años de trabajo, de buena vecindad y de retiro solitario en Derry, New Hampshire. La poesía pastoral de sus volúmenes posteriores —aunque escritos cuando Frost era un granjero más de nombre que de hecho— aún conserva el sello de quien ha trabajado la tierra y ha cuidado los animales, del que ha trabajado con seres vivos. A este respecto, opina Luis Martins que Frost excavó sus pastorales de la tierra de Derry, componiéndolas casi con el sudor de su trabajo agrícola y entre sus animales. Añade que en los poemas escritos posteriormente, Frost siempre tuvo presente el recuerdo de sus días de Derry².

Frost, como poeta bucólico, no escarada la tierra superficialmente, sino que profundiza en ella, penetrando hondo, porque la conoce bien. Lo que escribe, pues, es un producto de su propia experiencia y no diletantismo o simple afición. El granjero más experimentado puede reconocer la exactitud de detalles sobre la vida granjera que encierran los poemas líricos y narrativos de Frost. El poeta ha estado observando la tierra y aguardando el despertar del primer brote de lo que

²Cf., Louis and Esther Martins, *The Intervals of Robert Frost* (Berkeley: University of California Press, 1947), pág. 20.

ha plantado en ella, como es evidente en *Putting in the seed* ("Plantando la semilla") :

*... al tiempo que el terreno se mancha de cizaña,
el brote vigoroso con arqueado cuerpo emerge
abriéndose camino y dejando caer migas de tierra* (pág. 155) .

El cuidado diario de los animales de la granja puso a Frost en contacto con la madrugada invernal y sus faenas, como puede verse en *After Apple-Picking* ("Después de recoger manzanas") :

*No puedo limpiar de mis ojos la extrañeza
que sentí al mirar a través de un vaso
que yo espumé esta mañana al beberlo por completo
y levanté contra el mundo de hierba encanecida* (pág. 88) .

Ha cuidado la vaca y sabe lo que pasa cuando ella goza de demasiada libertad en época de manzanas, según nos cuenta en *The Cow in Apple Time*:

*Su cara está manchada de bagazo y babea
jugo de sidra...*

.....
*En un otero muge contra el cielo.
Su ubre se arruga y la leche se seca* (pág. 157) .

Frost puede escribir, realistamente, y sin ningún sentimentalismo, sobre la siega de la hierba y el heno, la reparación de cercas, el hacer leña, la recogida de las hojas y todos los demás trabajos de la granja, porque él los ha efectuado todos por sí mismo: *After Apple-Picking* es el poema de un hombre que siente el cansancio de una tarea recién acabada:

*El arco de mi empuje no sólo siente el dolor,
siente la presión de los peldaños de la escalera.
Yo siento el vaivén de la escalera mientras las ramas se inclinan.
Y sigo escuchando desde el arcón de la cueva
el sonido prolongado
de una carga de manzanas sobre otra cayendo* (pág. 88) .

En el poema *Two Tramps in Mud Time* ("Dos vagabundos en época de barro"), Frost escribe de

*El peso de la hoja de un hacha en alto suspendida,
el asirse a la tierra de los pies extendidos.
La vida de los músculos balanceándose suaves
y tranquilos y húmedos en el calor primaveral (pág. 358).*

No son éstas las palabras de un hombre que ha visto el trabajo de una mano a contrata desde la ventana de la cocina, sino de un hombre que ha blandido el hacha por sí mismo para cortar leños.

La piedra de afilar puede convertirse en sujeto de meditación lírica sólo si el poeta mismo ha ejercitado su fuerza contra la amoladora. Quien haya trabajado con ella reconoce en Frost un doble de sí mismo en *The Grindstone* ("La piedra de afilar"). Después de la vuelta preliminar y de lavarla "con agua de una lata enmohecida", empieza a hacer girar la rueda. Más y más de prisa, hace girar el manubrio de la máquina, "no como si estuviese engrasada, sino engomada", hasta que en desesperación cambia de una mano a otra. Entonces, experimenta la amargura de todos los afiladores: el hombre sudoroso y cansado del manubrio no es quien decide si el trabajo ha llegado a su fin (pág. 232).

El granjero que cada primavera va con su vecino a reparar los daños causados por el invierno en la piedra de los muros, es el poeta de *Mending Wall* ("Muro en reparación"). El trabajo y los peones que él ha conocido en el henar, han contribuido a la creación de *The Death of the Hired Man* ("La muerte del jornalero") y de *The Code* ("El código"). Frost es el agricultor de *The housekeeper* ("El ama de casa") y de *A Blue Ribbon at Amesbury* ("Una cinta azul en Amesbury"); el constructor de dextrales en *The Ax-Helve* ("El ástil del hacha"); el cultivador de frutas en *The Gold Hesperides* ("Las Hespérides de oro"), en *Good-Bye, Keep Cold* ("Adiós y consérvate frío"), y en *There are Roughly Zones* ("Hay zonas ásperas"). En *Gathering Leaves* ("Recogiendo hojas"), vemos al poeta en su intento de almacenar su inútil cosecha de hojas que crujen y simpatizamos con las dificultades de su trabajo. Los que recolectan bayas —moras, fresas—, pueden ver sus acciones convertidas en poesía en los versos de *Blueberries* ("Zarzamoras").

Únicamente un granjero que ha luchado y desesperado al cultivar el rocoso suelo de New England, podría haber escrito los versos de *Plowmen* ("Labradores"):

*Un arado, dicen, para arar la nieve.
No pueden querer decir para plantar en ella,*

*excepto con amargura para burlarse
de haber labrado la roca (pág. 295).*

Y sólo quien como él ha encontrado satisfacción interior en el trabajo realizado en la granja, puede comprender la tranquila belleza y el sincero gozo de las faenas sencillas de *The Pasture* ("La dehesa"):

*Voy a salir a limpiar el manantial de la pradera;
sólo me detendré a extraer las hojas
(y acaso podré esperar a ver el agua clara):
no iré muy lejos. —Tú vienes también (pág. 1).*

No cabe duda de que Frost, al escribir sobre la granja, lo hace con el espíritu del que conoce esta vida a través de la propia experiencia. El poeta revela en su poesía que era un auténtico granjero. Y aún podríamos decir que este tipo de vida le ayudó a revelarse como poeta.

A despecho de la exactitud de facetas con que sabe presentar la vida rural, no es posible concluir que la poesía de Frost es un panegírico de la vida rústica. Como ya hemos indicado previamente, la nota pastoral domina en sus poesías primerizas, llenas de observación y reflexión. Pero cuando Frost se vuelve hacia lo filosófico —en las obras que siguen a *West-Running Brook*—, la poesía bucólica decrece notablemente. La granja y sus actividades no inspiraron a Frost poemas líricos con tanta frecuencia como lo hizo el mundo de la Naturaleza en general. Sólo la quinta parte de sus poemas líricos brota de incidentes granjeros o suministra detalles para su fondo o su espíritu. La nota bucólica es más intensa en su poesía narrativa. Muy pocos poemas narrativos carecen de un ambiente de granja o se centran en torno a una situación dramática que ha surgido de una actividad granjera o de la condición rural. Lo que Frost dice de la granja en estos poemas líricos y narrativos, no es para mostrar las estrecheces de la vida granjera ni para iniciar un movimiento de retorno-a-la-granja. Como poeta, Frost aprovecha lo que ha visto, hecho y pensado durante sus años de granjero, para lograr una "clarificación de la vida" (*a clarification of life*).

Porque Frost ha escrito sobre granjas aisladas y bodegas —mudo testimonio de una Nueva Inglaterra desaparecida— y de tierras abandonadas, mucho se ha comentado el futilitarismo que encierra su obra, la tristeza y desesperación sentidas por el hombre ante estos signos de derrota. Aunque percibimos matices trágicos cuando escribe

de estos espectáculos comunes en las zonas granjeras de New England, Frost no desespera. De hecho, el poema lírico *The Last Mowing* ("La última siega"), nos le muestra en la anticipación gozosa de "las flores tumultuosas" que se convertirán en vegetación silvestre y estéril en la pradera destinada a no conocer la segadora nunca más. La conquista ganada a la Naturaleza en la granja montañera, ganada por el hombre sólo mediante esforzado trabajo de roturación, no despierta el resentimiento del poeta en *The Birthplace* ("El suelo nativo"). El avance de los árboles reclamando la tierra de nuevo parece ser una parte de un plan mayor. En *Something for Hope* ("Algo para la esperanza"), Frost —algo escéptico en cuanto a los controles de la tierra fabricados por el hombre— pone su esperanza en la política del *laissez-faire*: es un ciclo que la tierra inevitablemente completa una y otra vez. El espino y la ulmaria invaden la hierba; reina un tiempo; después, el abedul, el abeto y el arce usurpan la tierra. El hombre espera hasta que su turno llega de nuevo:

*No hay arado que sirva entre estas rocas.
Preocupado tú mismo por otras cosas,
mientras los árboles se añaden sus anillos de madera
y con ramas de manga larga se gobiernan.*

*Entonces tala árboles en cuanto la madera está crecida
y allí está tu tierra pristina libertada totalmente
de florecer hermoso, pero llena de inútil maleza,
dispuesta de nuevo a poseer la hierba (pág. 518).*

Cuando en uno de sus paseos solitarios llega a una granja abandonada y nota que la vegetación salvaje y los pájaros la han invadido por completo, Frost no se espacia en lo que ha sido. Tras haber trabajado y vivido con cosas que crecen y viven, no encuentra nada triste en aquel lugar ahora inútil y dilapidado. Así, dice en *The Need of Being Versed in Country Things* ("La necesidad de estar versado en las cosas del campo"):

*Se tenía que estar versado en las cosas del campo
para no creer que el febe lloraba (pág. 300).*

El poeta, al contar la historia de *Generation of Men* ("Generaciones de hombres"), no es un hombre que haya perdido la fe. Ante la frambuesa enmarañada en la boca de la bodega, último resto de la casa que dio nacimiento a generaciones de hombres, Frost no crea

una escena de luto por un pasado muerto para siempre, sino la cuna del futuro. Porque allí, en aquel cráter, ha nacido el amor entre un joven y una muchacha, descendientes de la pareja que hace mucho tiempo levantó el dintel de la puerta que aún existe.

En *Directive* ("Directivo" o "Directorio"), no sólo nos da indicaciones para alcanzar un lugar tan abandonado "en un pueblo que ya no es un pueblo", sino que el poeta ha descubierto un manantial de agua pura y fría. Con frecuencia va solo al solitario lugar. Al beber del manantial, le parece beber la claridad y simplicidad de la vida vivida allí una vez:

He aquí tus aguas y tu brevadero.

Bebe y de nuevo sé completo más allá de toda confusión (pág. 521).

Frost percibe la tragedia de la vida más acremente en esta escena, común y corriente, de la vida rural. Mirando cómo un cazador acecha su presa en los terrenos de la granja, Frost se siente herido por la ironía que implica el gozo del hombre al dar a las demás criaturas la única cosa que teme y que es un misterio para él: la muerte. Cuando leemos estos versos ásperos, cortantes, llenos de detalles agudamente reales —en el poema *The Rabbit Hunter* ("El cazador de conejos")—, la crueldad humana nos asalta:

*Descuidado y silencioso,
el cazador se esconde
con el fusil humillado,
enfrentando solo
el aliso que se sumerge
lívidamente blanco.
Y su podenco trabaja
allí, en la distancia,
como un poseído
y aúlla de gozo
y murmura y retoza,
al trerle
una liebre oscura
para que él la despedace
y trafique con una muerte
que él ni ella
(ni yo) tienen el talento
de comprender* (pág. 486).

Frost, nuevamente, emplaza al hombre frente a las leyes que regulan su universo. Cuando la furia del viento invernal estremece su

casa, se sienta dentro y, a salvo, piensa en el melocotonero que el hombre ha trasplantado de su cálida y solar región nativa al frío del norte. Si en la primavera no apuntan hojas en el árbol, sabe que éste ha muerto en la noche. Y sabe también que el hombre es el responsable de esta muerte, según se deduce en *There Are Roughly Zones* ("Hay zonas ásperas") :

*Lo que le ocurre a un hombre ¿es alma o es mente,
puesto que ni a límites ni términos puede estar confinado?*

.....
*Porque su naturaleza es tan difícil de enseñar,
que aunque no exista una línea entre el bien y el mal,
hay zonas ásperas cuyas leyes deben ser obedecidas (pág. 401).*

Sin embargo, en sus experiencias de granjero en torno a su huerto, Frost nos hace sentir que vivir en peligro de muerte confiere a la vida un espíritu de aventura. Con la llegada del invierno, nada puede hacer por su huerto "de corteza tan joven", excepto decirle "adiós y guárdate frío" (*Good-Bye and Keep Cold*), en el poema que lleva este nombre:

*Ojalá pudiera prometer descansar por la noche
y pensar en la promesa arbórea de un huerto
cuando lentamente (y nadie viene con una luz)
su corazón se hunde debajo del césped.
Mas algo debe dejarse a Dios (pág. 281).*

Al través de otros incidentes ocurridos en su granja, Frost nos recuerda que, en la vida del hombre, el conflicto no es siempre entre el bien y el mal. En *Two Tramps in Mud Time* ("Dos vagabundos en época de barro"), Frost reconoce el derecho de esos dos hombres para cortar leña, porque necesitan ganarse el pan; pero también él tiene el derecho de trabajar en su necesidad de expresarse. En tal conflicto, parece no haber una respuesta final: ninguno puede ser llamado bellaco. Este choque de intereses es visible cuando Frost tiene que regañar a un joven que ha despojado su bosquecillo de abetos para procurarse un árbol de Navidad. No queriendo arrebatarse al muchacho su alegría navideña, el poeta se consuela con la filosofía de Boecio, según vemos en el poema *To a Young Wretch (Boethian)* ("A un joven infeliz (Con Boecio)"): :

*Tus Navidades contra mis bosques.
 Más aún cuando los opuestos intereses destruyen,
 han de ser considerados como opuestos bienes
 más frecuentemente que el bien y el mal en pugna;
 a quien la guerra hace dios no parece un tonto extraordinario
 por luchar siempre en ambos lados a la vez (pág. 470).*

El problema del bien es suscitado de nuevo en un incidente con uno de sus hijos. Al ver a su niña de rodillas y manos en el heno recién cortado, el poeta corre hacia ella para ayudarla en lo que él supone ser un juego. Pero ella no está jugando, pues lo que intenta es proteger un nido de pajarillos, abandonados e indefensos a causa de la máquina segadora. Juntos, padre e hija, construyen un abrigo defensivo para proteger las avechillas. Entonces el poeta se interroga acerca de la bondad de tal acto, en el poema *The Exposed Nest* ("El nido expuesto"):

*Me hizo preguntarme si la madre volvería
 a cuidar de ellos en tal cambio de escena
 y podría nuestra mediación volverla más temerosa.
 Fue algo que no podíamos esperar a saber.
 Vimos el riesgo que corriamos al hacer el bien,
 pero no osamos dejar de hacer lo mejor que podíamos
 aunque de ello debiera venir algún daño... (pág. 136).*

En la pastoral política *Build Soil* ("Labrad la tierra"), está más seguro de que hay daño en el presente modo de hacer el bien a nuestros semejantes. El encuentro de Tityrus —poeta que ama la granja— y Meliboeus —granjero que ha perdido su finca debido a tiempos difíciles— provoca una discusión sobre lo que debe de hacerse para imponer el bien en favor del mayor número. Meliboeus —para quien los tiempos son "revolucionariamente malos"— piensa que la socialización de los medios y recursos es la solución. Tityrus desdeña la idea de que la interdependencia de los hombres pondrá fin a nuestros males. Antes de que el hombre sea capaz de asumir las responsabilidades de una sociedad basada en el verdadero interés y amor por los demás, debe conocerse a sí mismo. El bien de una sociedad depende de este conocimiento, porque ser una sociedad dentro de uno mismo —vivir armónicamente consigo mismo— significa pertenecer a una sociedad mayor, constituida por otros seres completos. Estar en contra de uno mismo, dividido, es estar dividido y en contra de los demás. Esto es lo que Tityrus "predica" a Meliboeus:

*Siempre estamos demasiado fuera o demasiado dentro.
De una dilatación cósmica en el presente
tan demasiado fuera estamos que el exceso
en contra de la entrada nuestra conspira.
Porque es dentro donde debemos entrar (pág. 425).*

El único plan quinquenal que Tityrus propone para crear una Edad de Oro es la "revolución-de-un-hombre-solo" (*one-man-revolution*), que aspira al máximo desarrollo del individuo, al crecimiento espiritual e intelectual del ser:

*Labra la tierra. Vuelve la granja sobre sí
hasta que no pueda contenerse más,
pero, llena de sudor, vierta un poco de vino y aceite.
Iré a mi agotada mentalidad social
y seré con ella tan insociable como pueda.
El pensamiento que tengo —y mi primer impulso es
llevarlo a vender al mercado— lo volveré hacia abajo.
El pensamiento de ese pensamiento —lo volveré hacia abajo,
y así hasta el límite de mi naturaleza.
Estamos demasiado fuera, y si no queremos ser arrastrados dentro,
seremos metidos a la juerza (págs. 428-429).*

Este poeta que nos dice que el hombre debe de ser un todo armónico, no es extraño para el que halla satisfacción en el acto físico, en la acción. Frost aprendió para siempre, en sus años de vida granjera, que el hombre necesita ser una persona activa, un *hacedor*; que necesita ganar satisfacción de cualquier tarea que ejecute, grande o pequeña, de cualquier trabajo que asuma. Esta es la necesidad, éste es el deseo que Frost ha sostenido y afirmado en este pareado del estribillo que aparece en la parte final de *Build Soil*:

*Dejadme ser el que haga
lo que está hecho (pág. 429).*

Más poéticamente, en uno de sus sonetos más tempranos, Frost manifestaba esta fe en la acción, en el autodescubrimiento del hombre a través del trabajo. Así la resume en los dos últimos versos de *Mowing* ("Segando"):

*La acción es el más dulce sueño que el trabajo conoce.
Mi larga guadaña murmuraba y dejaba al heno hacer (pág. 25).*

A través de la siega —trabajo estival del granjero—, Frost nos demuestra que el hombre necesita hacer su trabajo por el placer del acto inmediato, no por la hora de ocio que le traerá la faena terminada, no por ninguna recompensa de fuerza o dinero que pueda derivarse del trabajo. Mientras, solo y silencioso, se afana en el prado, la guadña de Frost susurra la lección que el hombre olvida fácilmente en su deseo de “segar el viento salvaje”. El rítmico movimiento del dalle, el calor del sol sobre su cuerpo, las pálidas flores que salpican la hierba, y aun la fugitiva serpiente, forman parte del placer del segador en su faena.

En muchos de sus poemas narrativos y líricos, Frost nos hace sentir la necesidad del trabajo y el amor a él. Hasta la somnolencia que domina a Frost tras recoger miles de manzanas, es delicioso cansancio porque ha descubierto que la acción es el sueño más dulce, como lo vemos en *After Apple-Picking* (“Tras recoger manzanas”). Aunque existen —entre los dos granjeros que reparan la cerca de piedra— opiniones contrarias en cuanto al trabajo, percibimos que cada uno halla un goce en lo que está haciendo.

Comprendemos que el malentendido que termina en tragedia para marido y mujer en *Home Burial* (“Entierro en casa”), se fundamenta en parte en el desconocimiento de la esposa en cuanto al gozo que siente el hombre en la simple acción física del trabajo. Alimentándose sólo de su pena, mira a su marido cavar la tumba de su único hijo. Frost nos hace ver, a través de sus palabras, el placer del hombre en su labor física, placer que su mujer no puede perdonarle:

*Te he visto desde aquella misma ventana de allí,
hacer saltar, saltar la grava en el aire,
saltar, así, así, y aterrizar tan levemente
y bajar rodando del montón junto al hoyo (pág. 71).*

Por estar viviendo en el pasado y él en el presente, el marido se convierte para la mujer en un bruto sin sentimientos.

El trabajo debe ser para el hombre lo mismo que un juego. Frost expone esta creencia de un modo más claro y definitivo al narrar una experiencia personal. Una mañana de primavera dos vagabundos se acercan a él mientras parte leña en el corral. El tibio sol y el viento frío del variable día de abril, el canto del azulejo, el peso del hacha, la presión de sus pies sobre la tierra húmeda, todo le hace amar su faena. Poco le incumben los leños que habrá de almacenar: sólo se regocija en el mero hacer del acto. Los dos vagabundos, apa-

rentemente en busca de un nuevo trabajo, se detienen a contemplarle en la tarea que ellos sólo hacen para ganarse el pan: tal escena nos es dada en el ya mencionado poema *Two Tramps in Mud Time*:

*Nada se dijo en ningún lado.
Sabían que no podían más que estar allí
y toda su lógica llenaría mi cabeza:
porque yo no tenía derecho de jugar
con lo que era el trabajo pagado de otro hombre.
Mi derecho podía ser el amor, pero el de ellos era la necesidad.
Y cuando los dos existen a la par,
el suyo era el mejor derecho —convenido.*

*Mas aunque alguien consienta en su separación,
mi objeto al vivir es unificar
mi diversión y mi vocación,
como mis dos ojos hacen uno en la mirada.
Sólo cuando el amor y la necesidad son uno,
y el trabajo es juego para mortales apuestas,
la hazaña es hecha siempre realmente
por amor de Dios y del futuro (págs. 358-359).*

Antes de que el hombre pueda vivir una vida completa y plena, el amor y el trabajo deben combinarse para dar satisfacción y sentido a la existencia: el hombre, entonces, está preparado para aceptar la vida tal como es.

Frost ha acertado nuevamente al conferir una significación universal y permanente a lo local y regional. Poeta verdadero, ha superado las limitaciones de su materia añadiendo, al certero ojo del imaginista, la sutileza del analista y la conformidad del poeta con la acción, el conocimiento empírico de la vida basado en cosas realizadas. Aunque escribe sobre la vida granjera vivida por él mismo en New England, de cosas que han nacido en un ambiente de faenas y escenas familiares al hombre común, ha trabajado su material en concisas y vívidas imágenes que, inolvidable y emocionadamente, nos hacen ver la vida de un modo más claro y en su totalidad.

Robert Frost ha sabido arrancar a los árboles y colinas de Nueva Inglaterra, a las faenas sencillas y cotidianas, una "clarificación de la vida", profunda y significativa para todos los hombres. He aquí el valor universal de su poesía: por encima, por debajo y más allá de todo regionalismo, de su personal fórmula poética —de presentar lo que es común a la experiencia humana—, y de toda posible acusación de "escapismo".